

Antropólogo físico Pedro M. Arjona Argüelles
COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA - INAH
parjona@conacyt.mx



Planteamiento del Proyecto

Aun cuando, como veremos en estas páginas, el interés de muchos investigadores por la historia del INAH viene de mucho tiempo atrás, el primer antecedente de este proyecto puede establecerse, de manera bastante específica a finales del 2001. En ese punto, y como parte del proyecto «Catálogo de Investigaciones del INAH», la Coordinación Nacional de Antropología consideró publicar, a modo de anexo al catálogo, un apartado que contuviera información, necesariamente breve, sobre la vida y obra de los investigadores que por retiro, defunción o cambio de adscripción habían abandonado el ejercicio en el INAH.

El propósito de dicho anexo era (y es, pues aún se halla en desarrollo) documentar, en la medida de lo posible, la aportación científica e institucional de los muchos investigadores que, a pesar de su diligencia

y talento, no habían alcanzado la fama personal, por lo que hacer un directorio de los mismos era un acto valioso desde el punto de vista de la historia de la ciencia y, en cierta medida, un acto de justicia.

Dado que no existía en ese momento en la Coordinación un especialista con una sólida formación en el campo de la historia, se optó por conversar con la antropóloga Ruth Arboleyda Castro, investigadora de la Dirección de Estudios Históricos, con la intención de interesarla en la dirección académica del proyecto, misma que aceptó.

Inmediatamente nos indicó que las secciones más antiguas del archivo de personal del INAH, cuya utilidad administrativa prácticamente ha terminado, tenían grandes posibilidades como archivo histórico. Por lo que se acordó extender el proyecto al doble objetivo de preparar el directorio histórico de

investigadores y analizar y clasificar este archivo. Para estos fines contratamos a dos egresados recientes de la ENAH, Thalía Montes y Octavio Martínez, quienes, bajo la dirección de la antropóloga iniciaron puntualmente estas tareas.

Un segundo, y potencialmente más relevante señalamiento de Ruth Arboleyda, consistió en indicarnos que existen un gran número de investigadores interesados por la historia del INAH, y que podrían encontrar positiva la cooperación académica. Ante esto, se optó por invitar a dichos investigadores a una serie de reuniones, con miras a generar algún mecanismo de trabajo conjunto.

Entre las personas que participaron en esas primeras reuniones estuvieron, además de la maestra Arboleyda (que a la sazón ya había asumido la titularidad de la Dirección de Estudios Históricos, y de Pedro Arjona como

representante de la CNA, Thalía Montes, Octavio Martínez (en ese momento personal de la CNA), María Hernández Ramírez del MNH, Carlos Vázquez Olvera de la ENCRYM, Ignacio Rodríguez de la DEA y Julieta Ávila de la Coordinación Nacional de Restauración, a los que poco después se unió Bolfy Coton de la DEH. Las primeras reuniones tuvieron lugar en las oficinas de la CNA, pero desde principios del 2003 este grupo se ha reunido en la Dirección de Estudios Históricos.

Alcances y límites del proyecto

La más urgente tarea de este equipo la constituyó la definición de los límites prácticos y teóricos del proyecto, límites necesariamente arbitrarios dada la complejidad y las múltiples interrelaciones a las que la temática obliga, pero que resultaban necesarios para poder realizar un trabajo productivo.

Límites de profundidad temporal del proyecto

Aun cuando desde un punto de vista estrictamente institucional, el INAH tiene una fecha de fundación legal precisa, es evidente que en realidad nuestra institución no surgió *ex nihilo* de este acto jurídico. El Instituto tiene, como era de esperarse, antecedentes institucionales y humanos en el proyecto cultural porfirista.

Muchos de nuestros primeros investigadores no sólo habían iniciado sus carreras en instancias como la Inspección Nacional de Monumentos o el Museo Nacional de Historia, sino que, además, ni siquiera tomaron la decisión de participar en el entonces nuevo proyecto, por el contrario fueron incorporados colectivamente, cuando el INAH absorbió por decisión presidencial las obligaciones, recursos y personal de estas instancias.

Huelga decir que estas instituciones porfiristas tenían relaciones con otras instituciones, personas y grupos anteriores, los que a su vez contaban con sus propios antecedentes; lo cual nos llevaría rápidamente a una gran dispersión en nuestro horizonte temporal, al analizar la actividad de organizaciones e individuos, sin duda importantes, pero muy remotamente conectados con la actividad de nuestro instituto.

Para evitar caer en estos excesos, se estableció un límite temporal a nuestro proyecto que tiene como horizonte inferior el inicio de la vida y obra de investigadores e instancias culturales que tuvieran actividad durante el año de 1909 (año seleccionado debido a que, por las cercanías de las fiestas del centenario, el proyecto cultural porfirista recibió un impulso extraordinario).

Hacia el otro extremo de la escala temporal, se estableció como límite el año de 1976. No solamente debido a que los más de 25 años de separación nos dan la mínima perspectiva histórica; sino por ser éste el año en el que se inician importantes reestructuraciones dentro de nuestra institución que le dan su fisonomía contemporánea.

Límites temáticos y conceptuales del proyecto

Los proyectos de investigación sobre la historia del INAH se han centrado en dos vertientes principales:

La primera estudia la trayectoria académica de un académico (u ocasionalmente un grupo de



Figuras murcianas

académicos), analiza su vida y obra, asimismo, ubica su importancia para la ciencias antropológicas e históricas y/o para la cultura mexicana.

Un segundo tipo de proyecto estudia la importancia del INAH en la historia de una disciplina o movimiento cultural o político, nacional o internacional.

Desde un principio se acordó que ambas aproximaciones eran altamente valiosas, e igualmente validas dentro del proyecto colectivo. En lo que respecta a las temáticas, su amplitud no es señalada por la misma amplitud y complejidad de los problemas históricamente abordados por nuestra institución.

Es necesario recordar que el INAH ha sido, desde sus comienzos, una institución destinada a múltiples tareas, en muchos sentidos relacionadas, pero, por lo menos desde la perspectiva contemporánea, diferenciadas.

Así, por ejemplo, desde un principio el INAH ha tenido la obligación de preservar el patrimonio cultural de la nación; sin embargo, y más allá de definiciones legales, para ser preservado, este patrimonio tiene primero que ser identificado, lo que implica que cualquier tarea de preservación requiere, por lo menos, la investigación necesaria para caracterizar este patrimonio. Al mismo tiempo, la preservación del patrimonio se facilita, si se cuenta con la cooperación del conjunto social, para reclutar esta ayuda, es necesario que el público conozca la importancia y valor del patrimonio, así toda tarea de preservación implica una mínima labor de difusión, y frecuentemente de docencia.

Incluso en tiempos actuales, en los que el INAH cuenta con especialistas para la investigación, la preservación y la difusión, la profunda imbricación de estas tareas lleva a dichos especialistas a conocer y participar de todas estas actividades.

Por lo tanto, resulta poco sorprendente que el investigador de la historia del INAH encuentre que en el pasado las especializaciones, formales y reales, del personal académico y técnico de la institución eran aún menores que en la actualidad.

Por último, la cobertura espacial de los proyectos prácticamente no requirió discusión alguna, pues quedará establecida por las actividades del Instituto y los investigadores estudiados.

Situación y avance del proyecto

En este momento el trabajo del proyecto se centra en tres frentes:

1. El grupo ha constituido un seminario para la discusión académica de los proyectos individuales de los investigadores participantes. Dicho seminario se reúne dos veces por mes en la Dirección de Estudios Históricos.
2. El proyecto ha emprendido como tarea conjunta la catalogación y análisis de la parte más antigua del archivo de personal del INAH, con miras a su eventual conversión en archivo histórico. En lo que se llega a este punto se publicarán avances de la catalogación en diversos formatos.
3. Por último, el proyecto prepara un trabajo conjunto, con financiamiento Conacyt, que involucre, por lo menos a tiempo parcial, a los integrantes del seminario en una investigación conjunta de alcances más amplios.
4. Los dos ayudantes de investigación contratados por el proyecto realizan tesis de licenciatura con materiales obtenidos dentro del mismo.
5. Se prepara la realización de una exposición de los avances del proyecto en la Dirección de Estudios Históricos.



Figura de Anna María Plá